

mo: siempre la estrella polar guía al marino, ya navegue en barco de vela, ya en buque de vapor."

— Y decir vida sencilla, vale decir vida cristiana."  
He terminado.

JUSTINIANO CAÑON

Bogotá, 31 de Octubre de 1910

## LA CHIMENEA

1910

*Muy respetuosamente  
à la Sra. D.<sup>a</sup> Emilia Ortega de Carrasquilla.*

Ya el cometa de Halley llega envuelto  
En el diáfano azul del claro oriente,  
Y antes que el sol, de Monserrate esbelto  
Con diadema de luz ciñe la frente.

Si en tu belleza el mundo se extasía,  
¿Quién no salta del lecho, astro gigante,  
Para mirar tu aparición tardía  
Y tu albo brillo de imperial diamante?

Mas, aunque de éste al otro sitio avanzo  
Por contemplar tu luenga cabellera,  
A medir con los ojos nunca alcanzo  
Tu longitud en la celeste esfera.

De tu inmenso cuadrante algo se queda  
Del alero ó del muro tras la arista...  
¡Es preciso ascender á donde pueda  
Del oriente al cenit tender la vista!

Mas qué hacer, si el saludo de la aurora  
Aguarda soñoliente el vecindario?  
¿Cómo asaltar en tan temprana hora  
De la próxima iglesia el campanario?

¿Cómo atreverme á despertar al dueño  
Del encumbrado mirador vecino?  
¿O emprender, acosado por mi empeño,  
De un pico de los Andes el camino?

Mas—como en vano fabriqué un templete  
De una caja, un sillón y una consola—  
Miré con ansia viva al caballete  
Y vi la chimenea erguida y sola.

¡Oh firme torreón de cal y canto!  
¡De la cocina adusto centinela,  
A quien el humo no produce espanto  
Ni la lluvia, ni el sol, ni la candela!

Si con tu enhiesta forma sobresales  
Por cima de eminentes murallones,  
Y semejan tus bocas ojivales  
Pequeños pero altísimos balcones;

¿Por qué no has de valerme, cual si fuera  
La de un observatorio tu alta cumbre...?  
¡Voy á subir á ti por mi escalera,  
Y podré sondear la azul techumbre!

Tendí de aquel portátil instrumento  
Al primer saledizo los peldaños;  
Y supe, al ascender á paso lento,  
Cuánto vigor se pierde con los años.

*Ya no era para mi fácil empresa* (1)  
Cual de mi osada infancia en los abriles,  
Empinarme en la grada que atraviesa  
De mi escala los últimos perfiles.

Ni impávido cruzar los entejados,  
Corriendo por los vértices y orillas,  
Lo mismo que corría por los prados  
Entre alegres y férvidas pandillas.

(1) Verso de LA ESCALERA, ligeramente modificado.

Mas no sé cómo, sin ningún auxilio,  
De nuevo acometí la ardua tarea ;  
Y escalando mi propio domicilio,  
Llegué hasta la encumbrada chimenea.

Y allí, olvidando el peligroso ascenso,  
Los riesgos, los trapiés, las tejas rotas,  
Contemplé á mi sabor el astro inmenso  
Desde el núcleo á las lindes más remotas.

Era su estela transparente y pura,  
Como la nívea gasa prolongada  
Con que vela y realza su hermosura  
La pudorosa virgen desposada.

Y como el cielo á la razón lucía  
Todas sus galas fúlgidas y bellas ;  
Y Venus, más brillante, conducía  
Un cortejo magnífico de estrellas,

Me pareció que allá en el firmamento,  
Sobre un altar de nubes de topacio,  
Se celebraban en aquel momento  
Las nupcias de la luz con el espacio.

Y debió de cruzar, como una nota  
Que iba hasta la mansión de los querubes,  
La vibración de una plegaria ignota,  
A través de los astros y las nubes.

Porque fue mi sostén la chimenea,  
Y doblando la frente y las rodillas,  
Adoré á Dios, que para el hombre crea  
Tanto esplendor y tantas maravillas.

¡ Himnos de amor brotaba en mi sorpresa....!  
Y luégo, al ver los luminosos rastros  
De una mirada del Eterno, en esa  
Inusitada pompa de los astros,

Clamé ferviente : ¡ Oh Dios ! También los ojos  
A este planeta, por favor, inclina :  
Que poblada la senda está de abrojos,  
Y ciego el hombre, sin tu luz, camina !

Cifras esplendorosas de tu nombre  
Serán las luminas de la altura :  
¡ Pero hiciste, Señor, más grande al hombre,  
Y él es tu predilecta criatura !

¡ Sálvalo, pues ! ¡ Que de tus ojos sea,  
Y de tus dulces ruegos atraído,  
Cuando, á su paso, de la audacia atea,  
Cual de sierpe voraz, oiga el silbido !

¡ Cuando vacile, ó tema, ó desespere ;  
Cuando su corazón muerda la duda ;  
Cuando su pecho sin piedad lacere  
La desdicha, el dolor, la pena aguda....!

Nombré en seguida, sin callar ninguna,  
Todas las prendas de mi amor, benditas ;  
Y desfilaron luégo, una por una,  
Mis inquietudes y mis propias cuitas....

Mas al labio no llega, ó mucho tarda,  
De querellas tan íntimas el eco :  
¡ Quizá lo escuchó Dios.... Quizá lo guarda  
La chimenea en su recinto hueco....!

Al levantarme y dirigir de nuevo  
Al remoto confín la vista ansiosa,  
Reverberaban ya del rubio Febo  
Los heraldos de púrpura y de rosa.

La cauda del cometa se esfumaba ;  
El suave resplandor desaparecía  
Del manto sideral ; y al fin lograba  
De un hemisferio apoderarse el día.

La claridad, venciendo á la penumbra,  
Doraba los perfiles de la sierra ;  
Y el astro rey, cuyo fulgor deslumbra,  
Me hizo volver los ojos á la tierra.

Del entejado aún no descendía,  
Colmadas como estaban mis ideas,  
Porque quise mirar desde la mía  
Hasta las más lejanas chimeneas :

Ora la del hogar al cielo enviaba  
Rizados copos de humo blanquecino ;  
Ora con un pitazo se anunciaba  
La del taller, la fábrica, el molino.

Unas con ronco grito ; otras, agudo ;  
Y muchas más en silencioso hosanna,  
Asociábanse todas al saludo  
Que entona el universo en la mañana.

Citaba la del tren á los viajeros  
Con la estridente voz de su silbato ;  
Y era como el pulmón de cien canteros  
La que atento miré más largo rato

Porque la hallé imponente cuando osaba  
Aspirar el vapor de una caldera  
Que las macizas piedras devoraba  
Para romperlas como blanda cera.

¡ Y esas moles — ya en fáciles tamaños —  
Iban á cimentar los pedestales  
Que la patria ofrendaba en su cumpleaños,  
A sus libertadores inmortales !

Sobre ellas, con su espléndida aureola,  
Bolívar se erguiría en su apogeo ;  
Nariño y Torres, Caldas y la Pola,  
Y el héroe sin rival de San Mateo.

Vi también la ambulante chimenea  
Que agobia con sus chispas y carbones  
La rueda formidable en que pasea  
Para allanar los recios camellones.

Y aquélla, que al mirar desde lo alto  
Me pareció tan pobre y diminuta ;  
Pero que iba á pulir con el asfalto  
De avenidas y plazas la ancha ruta.

¡ Y cuántas otras vi que de algún modo,  
Con su labor, lograban á porfía  
Embellecerlo y decorarlo todo,  
Por rendirte un tributo, patria mía !

Colombia ! En tu centuria nadie pudo  
Dejar de presentarte sus preseas !  
¡ Ni los seres sin alma en coro mudo !  
¡ Ni el gremio de las mismas chimeneas !

La industria y la labor ; la ciencia, el arte,  
Se dieron cita en regios pabellones ;  
Y acudieron tus hijos á ofrendarte  
Sus preces, su elocuencia y sus canciones.

Y tú entre tanto, con la sien ceñida  
De guirnaldas de lauros y de flores ;  
Con banderas y luces revestida  
Y con pompa de insignias tricolores,

¡ Velabas un pesar, patria sublime !  
¡ Y evitando á tus hijos honda angustia,  
Ni mostrabas la pena que te oprime,  
Ni ante el dolor te doblegabas mustia !

¿ Fiabas en tus hijos....? ¡ Pues salvemos,  
Oh colombianos, de la patria el nombre !  
¡ O por élla una hazaña consumemos,  
Que, atrevida y heroica, al mundo asombre !

...Y alcancé á ver la turba de rapaces  
 Que á cierta empresa yanqui audaz se lanza....  
 ¡ Ellas de mucho más fueran capaces,  
 Si oyeran el clarín de la venganza !

Agitábase allá la muchedumbre,  
 Persiguiendo á su modo hidalgos fines :  
 Y yo, que por rara índole ó costumbre,  
 Casi les tengo horror á los motines,

¡ No sé lo que sentí....! ¡ Pero ante el culto  
 De la patria, que el alma enseñoera,  
 Con ímpetus de entrar en el tumulto,  
 Descendí de la erguida chimenea !

¡ Aunque no sin trazar con arte rudo,  
 Sobre aquel torreón del entejado,  
 Una espada, una cruz y el patrio escudo,  
 Con un trozo de hollín carbonizado !

ANTONIO OTERO HERRERA

---

## DEDICATORIA DE UNA FIESTA

Señor Rector :

No quiero principiar con la práctica rutinaria de mostrar la falta de capacidades del que habla para implorar la benevolencia del auditorio, toda vez que mi nulidad es manifiesta. Y afortunadamente no he menester pedir benevolencia, porque vos, señor Rector, sois toda ella para los estudiantes ; porque de parte de los superiores y maestros no oímos sino voces de aliento, porque á todos los estudiantes nos ligan los solidarios vínculos de una vida paternal, y porque de parte del público que asiste á nuestras funciones, no hemos recibido en toda ocasión sino sinceras muestras de indulgencia y de cariño.

— Pero á vos, señor Rector, os extrañará no oír la dedicatoria de esta fiesta de boca de algún meritorio superior ó de